

LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO EN EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL HOMBRE

Rosita Daza de Caballero *

Resumen

Las prácticas de cuidado en enfermería, como actividad humana, han evolucionado desde el período primitivo hasta el momento actual en un proceso continuo que ha permitido el desarrollo del conocimiento en la enfermería como profesión.

Palabras Claves: prácticas de cuidado de enfermería, epistemología.

Abstract

Historically, as a human activity, the nursing care practices have evolved since the primitive period until recent times. This continuous process has allowed the development of the knowledge of nursing as a profession.

Key Words: Nursing care practices, epistemology.

* Profesora Asociada. Departamento de Enfermería Clínica. Facultad de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana.

Introducción

Es importante mencionar que el acto de conocer tiene sus orígenes en el inicio mismo de la humanidad, cuando los hombres, de manera instintiva y buscando una manera de supervivencia, utilizaron los sentidos para percibir la realidad del mundo que les rodeaba y de la que ellos eran parte importante. Mediante el ensayo y el error empezaron a relacionarse con el mundo y a aprender de las leyes de la naturaleza. En los primeros acercamientos, utilizaron los brazos y las piernas con ayuda de palos y piedras, ayuda que les permitió darle direccionalidad a sus movimientos para, así, satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y de protección de las inclemencias del medio ambiente.

A partir de los principios de indagación, asombro, contradicción, entre otros, lograron relacionarse e interactuar con el mundo de la naturaleza, lo que permitió maneras nuevas de mejorar lo que hacían, generar nuevas preguntas acerca del porqué de las cosas, y descubrir diversos caminos de conocer y aproximarse a la realidad (1). En la medida en que encontraron sentido al hacer cotidiano, fueron creando nuevas maneras de transformar el alimento, de cazar animales, de cultivar la tierra, de crear utensilios con el barro, de descubrir el fuego para cocer sus alimentos, en fin, fueron descubriendo en la naturaleza todo aquello que les generaba bienestar, protección y cuidado. Las capacidades de percatarse, en forma consciente, de sí mismos y del mundo que les rodeaba, constituyen la base de la racionalidad, la creatividad y la potencialidad del desarrollo humano, factores que se hicieron presentes desde los primeros albores de la humanidad.

El desarrollo y la evolución del hombre puede considerarse como un proceso permanente y continuo en el que éste ha venido perfeccionando sus maneras de relación tanto con la naturaleza como con quienes constituyen sus grupos sociales o comunidades, en las que, a su vez, las preguntas por el qué, el porqué, el cómo y las interrelaciones de los fenómenos, han estado presentes de manera permanente en todos los períodos históricos. Lo anterior lo expresa Aristóteles en su frase: “el hombre por naturaleza desea saber”. Ese deseo natural de saber se traduce en el conocer el mundo circundante para poder comprenderlo, explicarlo y transformarlo.

A través de los diferentes períodos históricos de la humanidad, el hombre es la única especie que se interroga desde distintas perspectivas: científica, filosófica, estética, ética, religiosa, mítica, sentido común. Todas ellas, de acuerdo con creencias, valores y con todo

aquello que constituye la cultura, han dado paso a diversas escuelas de pensamiento y diversos paradigmas que hoy permiten comprender e interpretar las maneras de conocer que se han gestado a través de la historia.

Debido a los límites de este artículo, tratar de caracterizar los períodos históricos es un reto inalcanzable por lo extenso de la temática, sin embargo hay algunos rasgos que pueden ser señalados como signos visibles para comprenderla e interpretarla.

Periodo primitivo

Fueron varios y diversos los pueblos que hicieron parte de este vasto período, como los Asirios, los Babilonios, el Egipto antiguo y el antiguo Irán, que dejaron un legado importante, lo mismo que la China, India antigua, Israel o Japón (2). Cada uno con una cultura propia y distintas cosmovisiones, de las cuales se esbozan, a continuación, algunos rasgos comunes:

- Creencias religiosas centradas en divinidades poderosas dadoras del bien y el mal en la humanidad. El empirismo como forma racional de producción de conocimientos, y la magia constituyeron pilares fundamentales de la cosmovisión que profesaron la mayoría de los pueblos arcaicos.
- La idea de semejanza entre el hombre y el universo aparece en muchos pueblos arcaicos y rige en cada uno de ellos de manera particular.
- La utilización de plantas medicinales de distintas especies, los empleos de baños, calor, masajes y las prácticas quirúrgicas son evidencias de un conocimiento que se generaba a través de la experiencia. Las figuras sociales más importantes y representativas que servían de vehículo de comunicación entre los dioses y los mortales eran los sacerdotes, los magos y los médicos.
- De este primer momento se puede destacar que las prácticas de cuidado se centraban en las comunidades, la familia, los hijos, la tierra, y luego se fue desplazando hacia los enfermos, desvalidos y ancianos. Estas prácticas se asociaban con una función biológica y con una vocación de servicio y altruismo hacia el prójimo, en donde la benevolencia, el compromiso, la compasión hacían parte del sentido de pertenencia que fomentaban en los distintos grupos sociales o en las leyes sociales que promulgaban estos comportamientos.
- A la luz del desarrollo del conocimiento de hoy, los pueblos arcaicos desarrollaron un conocimiento acorde con las características y concepciones de la época. El empirismo, como escuela de pensamiento, permitió el desarrollo del conocimiento a partir de la experiencia sensorial y todo conocimiento sobre la realidad estaba contenida integralmente a esa realidad.

- Las prácticas de cuidado, se intuye, fueron abordadas desde estas concepciones mágico-religiosas, y fundamentadas en un conocimiento empírico que los hombres fueron desarrollando, acumulando y reproduciendo entre las generaciones, en donde la vocación de servicio estuvo presente como cooriginario de la humanidad.

Período antiguo: 3000 a. C. - Siglo III

El *mytho*, como forma de explicar la realidad y de comprender el universo en un sentido figurado, se interpretaba por quien lo decía y no por lo que se decía, y empieza a ser desplazado por la presencia del *Logos*. La interpretación del universo por los diversos pueblos, se hacía a partir de la astronomía y sus leyes universales. La curiosidad y el deseo del saber estuvieron muy presentes en los pueblos del período antiguo. Se halla el naturalismo en la concepción de la divinidad, y naturalidad humana en la relación con los dioses, los cuales se tradujeron en el saber y el desarrollo del conocimiento (3).

La búsqueda de causas como responsables de los fenómenos estuvo presente, paralela a la concepción religiosa y al poder de los dioses como dadores del castigo y recompensa. El desarrollo de ideas para interpretar el mundo, relacionado con los avances de la astronomía, les permitió interpretar el universo y sus leyes para desarrollar teorías completas de la Naturaleza.

La presencia de la *Tekné*, referida a la producción de las cosas, arte manual u oficio, se hace evidente en este período. Este quehacer técnico desplaza a lo mágico, en donde el oficio artesanal se constituye en *Tekné* cuando quien lo realiza conoce de manera racional qué es lo que en él maneja.

La primacía del *Logos* se hace evidente en la forma de interpretar y explicar la Naturaleza: lo saberes acerca de las cosas debían ordenarse de una manera sistemática, acorde a principios ciertos y racionales. Esos saberes debían obtenerse mediante un método que garantizara la verdad y que permitiera su incremento. De igual manera la exigencia teórica, que pide una respuesta satisfactoria a la pregunta por lo que es, era imperante (4).

El concepto de ciencia estaba presente. Ya Platón establecía una división entre opinión (*doxa*) y ciencia (*episteme*); Aristóteles hacía una clasificación de las ciencias en teóricas, prácticas y poéticas, que posteriormente a partir de una nueva recopilación se convierten en Lógica, Física, Metafísica, Ética, Política, Retórica y Poética. Todo esto denota los intereses intelectuales por el saber y por conocer acerca de lo que se consideraba como ciencia y conocimiento.

Las prácticas estaban centradas en el oficio de cuidar, fundamentado en el conocimiento de unas causas que orientaban el quehacer, direccionado por el médico, con especial interés en el cuidado a las personas, su comodidad, las normas de higiene, el control del medioambiente y la administración de tratamientos.

Este momento en las prácticas de cuidado se caracteriza por ser dependiente al cumplimiento estricto de reglas y principios repetitivos, que lo reducían a un oficio, indiferenciado, pero con alto valor social por las necesidades de las personas que lo requerían. Las prácticas de cuidado se sustentaban en un quehacer que requería sólo de entrenamiento para determinadas actividades repetitivas y que no exigían un proceder metódico ni sistemático, sino la dedicación puntual en un hacer.

Período medieval: Siglo III-XVI

Algunos de los rasgos más importantes de este periodo, además del poder avasallador del cristianismo, es la visión frente al mundo en la que se da un giro antropocéntrico en el pensamiento teológico. En éste, la permanente necesidad de cambio y progreso se hacía evidente en la constante insatisfacción con lo que en cada momento históricamente se sabe, se puede y se tiene. Ello generaba una búsqueda del conocimiento perfecto y la innovación permanente en lo que se relacionaba con el saber, el tener y el poder.

La creciente conciencia de la consistencia, la dignidad y el valor de la realidad propia y, por extensión, de la realidad del hombre, estuvieron siempre presentes con el interés de universalizar las conquistas humanas. Sin duda constituyeron algunos aspectos sobresalientes que tuvieron influencias importantes en las prácticas de cuidado.

Existía ya una clasificación de las ciencias según el plan de las "scholas": el Trivium (Gramática, Retórica, y Dialéctica) y el Cuadrivium (Música, Geometría, Aritmética y Astronomía), además de la Filosofía y la Teología (5). Las características de esta clasificación muestran la idea dominante: el saber o la ciencia es uno solo y sus divisiones son niveles o ramas.

Durante este extenso período, el espíritu religioso acompañado de ideales caballerescos, patrióticos y democráticos contribuyeron a hacer de las prácticas de cuidado una actividad orientada a servir desinteresadamente en forma caritativa y humanitaria. La participación de la mujer estuvo determinada, en primer lugar, por la creciente importancia que cobró su posición social en Roma; en segundo lugar, por la doctrina cristiana, que promulgaba la igualdad de hombres y mujeres ante Dios, y por último, el llamamiento cristiano de llevar a cabo su labor, en nombre de aquellos que estaban afligidos (6).

Aunque existe controversia entre los diversos autores frente al papel desempeñado por el cristianismo en las prácticas de cuidado, se destacan algunas consecuencias que contribuyeron al bienestar de los enfermos, tales como la consideración del sentimiento de ayuda al enfermo como parte del deber religioso, la asistencia gratuita basada solamente en la caridad, la valoración moral y la terapéutica de la convivencia del dolor.

Si bien se reconoce una mejor organización de las prácticas de cuidado orientadas hacia los enfermos como consecuencia del impulso dado por el cristianismo, también se

señala el fomento de rutinas y disciplinas rigurosas apegadas a una fuerte normatividad, las cuales contribuyeron a comportamientos de sumisión y obediencia ciega por parte de los actores que participaban en dichas prácticas, generando limitaciones en la autonomía que coartaron la toma de decisiones frente al enfermo y la vida personal.

Se hacen presentes las organizaciones sociales del trabajo y los oficios diferenciados, de los cuales hace parte la enseñanza. La escuela como estudio incipiente o taller doméstico, es precursor de un movimiento que culminará en las profesiones medievales, unas artesanales y otras universitarias. Profesiones y oficios que ya no son de todos, sino de los artesanos y profesionales, institucionalmente reconocidas.

Los actores de las prácticas de cuidado sienten la necesidad de buscar nuevas alternativas para prestar un mejor servicio a la comunidad, ya que la vocación de servicio, el altruismo y la bondad no eran suficientes por las complejidades del momento. Se hizo necesario, entonces, pensar en la enseñanza de personas que, además de cualidades humanas altruistas, tuvieran cualidades intelectuales que les permitieran asumir unas prácticas de cuidado, en donde los conocimientos sirvieran de sustentación teórica, para un desempeño crítico, responsable y comprometido con una realidad social que estaba permeada por la ola de la preparación y la enseñanza.

Podría señalarse este período como el inicio de las prácticas de cuidado, fundamentadas en un saber hacer consciente, sustentado en conocimientos científicos, que prevalecían en este período con técnicas depuradas, que dan origen a los comienzos de lo que hoy denominamos profesión de enfermería.

Período moderno: siglos XVII- XVIII

Los rasgos esenciales de este período están dados por:

- Un universo constituido por cuerpos materiales de forma y de volúmenes variables, no racionales en su aspecto. Por lo tanto, para entender de manera racional y científica la apariencia y el movimiento de cada uno era necesario reducirlos metódicamente a figuras geométricas.
- La realidad material es en sí misma inerte. Sus movimientos tienen que hallarse producidos por una fuerza exterior al sistema que se mueve. La acción de dicha fuerza podría ser inmediata o mediata.
- La figura espacio-temporal de un movimiento y su dinámica tienen su más idónea expresión en una ley de carácter matemático. Conocer el cosmos, por tanto, será medirlo y matematizarlo.

- Frente a la naturaleza cósmica, la técnica, el saber hacer algo conociendo el qué, y el por qué de eso que se hace, consiste en conocer las leyes matemáticas que presiden el movimiento de aquella y en utilizar ese conocimiento para modificar el mundo creado al servicio de nuestras necesidades y proyectos.
- El experimento científico se constituye en el método para idear, mediante símbolos matemáticos, el mecanismo que permita entender lo que se percibe empíricamente, y en comprobar, luego, cómo la realidad misma confirma la verdad o hace patente el error de la explicación que se ideó a priori.

Estos nuevos aires de progreso en los conocimientos generaron cambios importantes, adelantos en las ciencias físico-matemáticas, su aplicación técnica, y sobretodo, generaron la aparición, en forma estricta, de las ciencias sociales, biológicas, artísticas que marcaron un hito importante para la historia de la humanidad, y las maneras de relación del hombre con la naturaleza, constituyéndose este en fuente para satisfacer las necesidades humanas (7).

Se propone una clasificación de las ciencias, entre muchas clasificaciones que fueron surgiendo, (Bacón (1623) De la dignidad y perfeccionamiento de las ciencias) siguiendo un criterio subjetivista, centrado en las facultades del hombre y no en el método ni en los objetos. A la facultad de la imaginación, corresponde la poesía; a la facultad de la memoria, corresponde la historia; a la razón, le corresponde la ciencia o filosofía (filosofía primera, teología natural, filosofía de la naturaleza y filosofía del hombre), y la Teología queda fuera de esta clasificación ya que es objeto de la fe y no de la ciencia.

Kant contribuye a la clasificación de las ciencias retomando las facultades del hombre: sensibilidad, entendimiento, razón, voluntad y facultad de juzgar; y construye su sistema de filosofía crítica así: Crítica de la razón pura: sensibilidad, las ciencias matemáticas; entendimiento, ciencias físicas; razón pura: ciencias metafísicas. Crítica de la razón práctica: voluntad, ética o metafísica de las costumbres y crítica de la facultad de juzgar: estética. Según su sistema, el saber consiste en responder cuatro preguntas: ¿Qué podemos conocer?: crítica de la razón pura; ¿qué debemos hacer?: crítica de la razón práctica; ¿qué nos está permitido esperar?: religión; y ¿qué es el hombre?: antropología.

Hegel, a su vez, recoge la tradición filosófica anterior y propone la clasificación de las ciencias en tres grupos: Ciencia de la Lógica, Filosofía de la Naturaleza y Filosofía del Espíritu.

Frente a los desarrollos en las ciencias emergentes y en las artes y sus diversas expresiones, parece que las prácticas de cuidado tuvieron poco reconocimiento y no fueron tocadas de manera positiva por el espíritu de la época a pesar de las necesidades sociales, en donde la magnitud y letalidad de los procesos morbosos no fueron aminorados por los avances técnicos y humanos.

Como respuesta a esta necesidad social, surgió la necesidad de contar con personas preparadas, e intelectual y socialmente competentes, dando paso a centros formales de

formación. Las prácticas de cuidado exigían conocimientos científicos acordes con los desarrollos de las ciencias biológicas y técnicas, las cuales habían alcanzado un desarrollo reconocido en el mundo científico; además de los adelantos en la farmacoterapia, que permitieron la preparación teórico-práctica que garantizara la mejor prestación de servicios tanto para los enfermos en las instituciones hospitalarias como en los domicilios de los pacientes. Se empieza, pues, a gestar una nueva y joven profesión, en donde la experiencia y la aplicación de los nuevos conocimientos se articulan para generar impactos favorables, que tuvieron una repercusión positiva en los cuidados en general de los enfermos y en las condiciones de salud de la población (8).

Es en este período cuando las prácticas de cuidado, fundamentadas en conocimientos científicos, en habilidades y técnicas acordes con los desarrollos, como respuestas a las necesidades sociales, continúan el camino de construcción de la profesión de enfermería. Las pioneras de este proceso generaron una nueva dinámica de inquietudes intelectuales que les exigía la remisión permanente a los procesos científicos, lo que les permitía ampliar los conocimientos y mejorar las prácticas de cuidado.

Período Contemporáneo: siglos (XIX-XX)

Las clasificaciones de las ciencias realizadas anteriormente por Kant y Hegel, constituyeron aportes y pilares fundamentales para las clasificaciones que se fueron desarrollando hasta llegar al momento actual. Es así como en este sucinto recorrido, se ha partido de las clasificaciones de las ciencias por facultades del hombre, a clasificaciones por métodos y objetos de estudio, hasta llegar a clasificaciones por intereses noéticos y políticos que respaldan las diferentes prácticas científicas en la actualidad.

Esta última clasificación hace referencia a la existencia de tres tipos de ciencias: ciencia empírico-analítica, cuyo interés es la dominación y el control técnico de la naturaleza, el hombre y la sociedad; ciencia histórico-hermenéutica, cuyo interés es la comprensión del sentido y orientación de la acción humana y del proceso histórico social; y ciencias crítico-social cuyo interés es la emancipación, la libertad y la organización del todo social, que permita la realización del hombre social (9).

La ciencia y la técnica constituyen los signos más característicos del período contemporáneo y su expresión más visible es la investigación. Desarrollos investigativos que se aplican en todos los procesos generados desde el inicio de la revolución industrial, hasta los tiempos actuales, en donde la energía nuclear, la electrónica, la cosmonáutica y la automatización mediante máquinas electrónicas constituyen el mundo hoy.

Estos procesos señalan el interés claro, continuo y permanente de la humanidad por el deseo connatural por el saber, un saber con énfasis en lo tecnológico, siendo más fuerte en la actualidad el interés por dominar, controlar y medir los fenómenos de la naturaleza, sobre el interés emancipador y de comprender el sentido del actuar humano.

Siguiendo los cánones de la ciencia y la racionalidad heredada de los tiempos modernos

y contemporáneos, las prácticas de cuidado en enfermería no se han negado a los llamados de la época, por el reconocimiento de su estatuto epistemológico, y es así como ha tomado la investigación como herramienta para fundamentar su quehacer profesional en sustento científico acorde con la racionalidad imperante. Además, ha utilizado patrones de progreso científico de ciencias empírico-analíticas y crítico-sociales como modelos que permitan el estudio de la enfermería como profesión con pretensiones disciplinares, olvidando en muchos casos, que el cuidado, como parte esencial de la profesión, es un fenómeno existencial que no puede ser abordado desde un enfoque empírico analítico.

Las prácticas de cuidado en enfermería han proclamado el cuidado como parte esencial de su ser, y se han convertido en objeto de estudio, y abordado desde diferentes perspectivas teóricas que oscilan desde la que pretende medirlo como un objeto mesurable que tiene propiedades definidas (particular-determinística), pasando por un tamizaje interrelacional que depende de muchos factores del contexto, pero con pretensiones predictivas (interactiva-integrativa); hasta llegar a la perspectiva unitaria transformativa, que estudia el cuidado como un fenómeno complejo integrado a la existencia humana (10).

Estas formas de aproximación han generado desde hace décadas al interior de la profesión de enfermería, corrientes de pensamiento diversas, orientadas a desarrollar fundamentos teóricos-científicos, utilizando el método científico, el desarrollo de teorías y de modelos como vías universales que legitimen la profesión como disciplina científica, y aproximaciones a diversos paradigmas, utilizando la propuesta realizada por Khun de evolución del desarrollo del conocimiento por revoluciones al interior de las comunidades científicas (11).

En la búsqueda por el estatuto epistemológico, se han desarrollado teorías y modelos que centran su foco en la interacción como fundamento del cuidado. Entre ellas pueden destacarse las propuestas de: Imogene King, Ida Orlando; Joyce Travelbee, Ernestine Wiedenbach, Josephine Paterson y Loretta Zderad.

Myra Levine y Dorotea Orem destacan el valor terapéutico de las intervenciones de enfermería. Para Dorothy Jonson, Sister Callista Roy y Betty Newman, el énfasis está en el cliente que recibe el cuidado (12).

El estudio realizado por Morse y sus colaboradores en 1990, muestra cómo a partir de 35 definiciones de cuidado, revisadas en diferentes propuestas de enfermería, encontraron cinco categorías: como interacción personal, como rasgo humano, como afecto, como imperativo moral, y como intervención terapéutica (13).

Este sucinto panorama señala de qué forma las prácticas de cuidado de enfermería han contribuido en la generación de conocimientos, y se reconoce, a su vez, el valor heurístico en la literatura, la utilidad como referentes que permitan su aplicación tanto en la práctica profesional-asistencial, como en la investigación y en la docencia. A mismo tiempo, las prácticas plantean la necesidad de seguir profundizando en la esencia misma que tiene la profesión y sus pretensiones disciplinares, resaltándose los siguientes aspectos:

- El desarrollo y evolución conceptual de las prácticas de cuidado en enfermería, como actividad humana, ha transitado por procesos que oscilan desde un oficio connatural de la naturaleza humana hasta convertirse en una profesión con pretensiones disciplinares.

- Los aportes realizados por diversas comunidades académicas y asistenciales en la búsqueda del estatuto científico de las prácticas de cuidado en enfermería, han generado corrientes de pensamiento encaminadas a fundamentar el quehacer profesional. En este sentido se identifican tendencias diferentes, unas orientadas a conceptualizar las prácticas de cuidado de enfermería como un arte que valora la subjetividad y el compromiso profesional, o como una ciencia en donde se privilegia la objetividad y la independencia. Otra tendencia enfatiza en la complementariedad de los dos aspectos, señalando la ineludible articulación entre ciencia y arte.
- Otra corriente de pensamiento propone centrar la discusión entre disciplinas académicas y disciplinas profesionales, incluyendo las prácticas de cuidado en enfermería en esta última clasificación, dado que su proceso de generación de conocimiento se ha derivado particularmente de una experiencia práctica profesional, como ha sido tradicionalmente.
- El proceso de construcción conceptual alrededor de las prácticas de cuidado, ha girado en torno al eje salud-enfermedad y a las cosmovisiones vigentes en cada período histórico. La preocupación por los fundamentos teóricos surgen desde las exigencias exógenas del contexto, de corrientes de pensamiento que buscan un estatus científico acorde con los mandatos de la época, y de una comunidad que, endógenamente, ha realizado aproximaciones teóricas, propuestas de modelos basados tanto en la experiencia profesional como en el desarrollo de teorías que han tenido diversas influencias, y que van de las empíricas-analíticas, crítico-social e históricas-hermenéuticas.
- El reconocimiento y la hegemonía que han desarrollado las ciencias empírico-analíticas desde el inicio de los tiempos modernos, por los aportes en el mundo científico a lo que se considera como verdadero y objetivo, han hecho de estas un modelo de imitar, en el que las prácticas de cuidado en enfermería no han sido ajenas. Acorde con la racionalidad actual, la influencia que han tenido los enfoques positivistas en las prácticas de cuidado en enfermería desde la investigación, la docencia y el servicio, han dando paso a diversas teorías y modelos que van constituyendo el cuerpo teórico de conocimientos en las prácticas de cuidado. Los enfoques críticos-sociales e históricos-hermenéuticos también han influido de manera importante aportando elementos metodológicos y aproximaciones distintas a las prácticas de cuidado.
- La connotación que ha tenido la profesión, como práctica centrada en el cuidar a las personas y colectivos, ha privilegiado el desarrollo de habilidades técnicas en el desempeño profesional, las cuales han configurado un saber práctico fundamentado en la experiencia, que es poco reconocido como fuente de conocimiento dentro de las comunidades de enfermería. Junto a esto, la poca tradición de sistematizar, reproducir y dar a conocer esta vasta experiencia, ha hecho que muchas veces se haga invisible el conocimiento desarrollado. Recuperar el valor de la praxis, que conjuga lo teórico y lo práctico como constitutivo de procesos

conceptuales del desarrollo humano, se constituye en otro desafío para las comunidades en enfermería (14).

- Las prácticas de cuidado en enfermería le han apostado al cuidado de la vida como parte de la esencia misma de la profesión, y como tal se constituye en un espacio interdisciplinario que exige el trabajo colaborativo y complementario de diversas disciplinas con enfoques y metodologías diversas, representando modos, fundamentos e intereses legítimos de igual importancia y validez en la búsqueda de la preservación y la conservación de la existencia misma.
- La construcción conceptual de las prácticas de cuidado han pasado por diversos estadios que no han sido continuos ni permanentes, sino que, por el contrario, han tenido avances y retrocesos en los que se han puesto de presente los fenómenos de mayor interés de las comunidades que constituyen la profesión, y que han tenido una influencia importante de los cambios tecnológicos y de las políticas y modelos de salud imperantes.
- Cada época acorde con los desarrollos se enfrentará a desafíos y respuestas diferentes, lo que abre las posibilidades frente al proceso de construcción y evolución conceptual de una joven profesión, con pretensiones disciplinares de las prácticas de cuidado en enfermería. Estas seguirán debatiéndose permanentemente entre los avatares y los aires científicos de cada época, pero exigen cada vez más la reflexión endógena de las comunidades alrededor de la existencia como categoría interdisciplinaria existencial.

Bibliografía

1. Muñoz J A. El oficio de investigar o el arte de auscultar las estrellas. CORPRODIC: Bogotá. 1992.
2. Donahue P. Nursing: The finest Art. Ed. Mosby Company. United Stated of América. 1985.
3. Entralgo L. Historia de la medicina. Salvat Editores, S.A. 1982: 71-80.
4. Sierra F. Epistemología. Simposio permanente sobre la Universidad. Bogotá. 2003.
5. Torrado R. De la ciencia antigua a la moderna. Simposio Permanente sobre la Universidad. Bogotá. 2003.
6. Hernández M F. La enfermería en la historia. Un análisis desde la perspectiva profesional. Madrid, 1999.
7. Mardones J. M. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Anthros. Editorial del hombre. Barcelona. 1994.
8. Marriner T A, Raile Alligood M. Modelos y Teorías en Enfermería. Florence Nightingale Enfermería moderna. Quinta edición. Ed Mosby. Madrid. Barcelona. 2003: 73-79.
9. Habermas, J. Conocimiento e interés. Madrid. Taurus 1982.

10. Khun T. La estructura de las revoluciones científicas. México. Fondo de cultura económica. 1982: 268-319.
11. Elizabeth J. Month y Martha S. Tingen. Multiple Paradigms of Nursing Science. *Advances In nursing Science* 1999; 21 (4): 11-17.
12. Meleis A. I. *Theoretical Nursing: Development and Progress*. Third Edition. Ed. Lippincott. Philadelphia. New York. 1997.
13. Morse, Janice y cols, en Hein Eleanor y Nicholson, Jean. *Comportamiento Contemporáneo de Liderazgo*. IV edición. JB Lippincot Company. Philadelphia. 1994: 25-41.
14. Daza de Caballero R, De Romano G I, Torres A M. Experiencia de conceptualización en enfermería. *Centro Editorial Javeriano. Ceja. Colección Apuntes*. 2001: 40-47.